

otro, por significado que pudiera ser; desarrollo de un claro sentimiento de «pertenencia, en un primer momento y de referencia después y a lo largo de la carrera» de todos los militares que habían pasado por esas unidades; solidaridad primaria manifestada por una plena camaradería y compenetración entre todos los mandos por encima de cualquiera otra división orgánica.

En cuanto a los rasgos negativos se señalan los siguientes: aislamiento de estos militares con respecto a sus otros compañeros destinados en unidades peninsulares y de la población civil, por razón de las peculiares características de localización de las Unidades africanas; anulación de la «privacidad» al invadir el estilo de vida profesional la vida cotidiana; abandono de la preparación y formación científica, considerándolas incluso con un claro sentido negativo frente a la experiencia del combate; progresiva división del Ejército; relajación del respeto tradicional entre mandos y subordinados.

Se podría completar estos trabajos con los de: Hilario Martín Jiménez, *Ideología y política en las Fuerzas Armadas*, editado en Valladolid, así como el de *Los valores morales de las Fuerzas Armadas en las Reales Ordenanzas de don Juan Carlos I*, publicado en La Laguna, por Litoaype. El trabajo de Cabeza Calahorra, *La ideología militar hoy*, publicado por Editora Nacional, así como el ensayo de Francisco Fernández Segado, «El perfil diferencial de la escala de valores de la institución militar», en la *Revista de Estudios Políticos*, núm. 51 correspondiente a los meses de mayo-junio de 1986.

Hilario Martín Jiménez
Radiología del servicio militar
Madrid. ASB. 1990.

POR EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

Apoya el autor la necesidad del servicio militar obligatorio no sólo por indicarlo así el texto constitucional, sino también por exigirlo el «espíritu de las Ordenanzas» y, más aún, por reconocer que el sacrificio del soldado es el máspreciado que debe cuidarse en una sociedad.

Pasa después a dar cuenta de cómo se incardina el servicio militar en la política de defensa. Es un repaso a la legislación al respecto que recoge las distintas situaciones que pueden darse en la prestación del servicio militar. Reconoce el carácter político del debate sobre la duración de las

prestaciones, centrándose en el voluntariado especial como alternativa a los muchos problemas del servicio obligatorio —objeción sobrevenida es de difícil regulación por las posibles supercherías—. Reconoce que no ha tenido el éxito que se esperaba, señala algunas causas, pero sus críticas son comedidas en todo momento. En líneas generales las encuentra en la falta de concreción práctica en la que se concretan las contraprestaciones del voluntariado. Señala algunas de las posibles vías para poner remedio y que se centran en un mayor cuidado y atención para con los voluntarios.

Pasa en capítulos seguidos a dar cuenta de la imagen pública del servicio militar. Para ello se funda en la encuesta famosa del año 1986, sin entrar en su crítica metodológica. Señala los porcentajes ya conocidos que le permiten llegar a una serie de preguntas sobre la falta de conciencia de defensa entre los jóvenes que deja sin contestar. Esta es una técnica empleada con profusión: dejar el interrogante para que sean otros los que contesten, aunque en algún momento se deducen sus respuestas.

Considera el servicio militar como instancia resocializadora —es buena señal que los generales utilicen cada vez con más frecuencia y con buen sentido argumentos de la más pura teoría sociológica, él los conoce de sobra por su formación psicológica y por haberlos manejado en más de una y celebrada ocasión—, donde buena parte de su fracaso lo encuentra en los estereotipos negativos, así como los prejuicios con los que llega el joven al cuartel y que se mantiene durante su estancia en filas —sin ser un crítico radical encuentra parte de la culpa en la propia institución que hace poco, o no puede hacerlo, para evitarlo—.

Reconoce que el político es quien debe decidir sobre estos asuntos, pero confía en la cordura de sus argumentos más allá de la pura demagogia electoral. Reclama que se debe dejar oír a los expertos. Señala que el servicio militar se encuentra condicionado por dos variables: eficacia y legitimidad. La primera atrae a los profesionales, pero reconocen que no se puede abandonar el otro requisito más aún en una sociedad como la española en la que tanto falta por hacer y donde apenas sí existe la conciencia de defensa.

Reclama en su epílogo para políticos, maestros y periodistas la labor de crear y reforzar los lazos de solidaridad pues, señala el autor, cuando estos sean sólidos, buena parte de los problemas que presente el «cómo» del servicio militar habrán quedado resueltos.

Las últimas líneas las dedica a los militares. A ellos reclama un ejercicio continuado de autocrítica, pero también reforzando los rasgos que los

caracterizan como miembros de una institución que permanece a lo largo del tiempo. Deben ser receptivos a las críticas y analizar la parte que de razón, o de ideología e intereses particulares, haya en cada una de ellas. Reclama al militar profesional su condición de «jefe» que con su ejemplo estimule a quienes están a sus órdenes, confiando así que esas opiniones contrarias desaparecerán poco a poco.

Amadeo Martínez Inglés

España indefensa

Barcelona. Ediciones B. 1989.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Aparte de su interés en cuanto que se nos permite conocer la opinión de un militar, el autor antepone a su nombre el grado de coronel, puede considerarse la obra que se comenta como oportuna, publicada en momento inoportuno. Y lo es no porque no sea de interés mantener viva la reflexión sobre qué defensa necesita España en estos momentos de tantas y tan grandes mudanzas, sino por el oportunismo político de no pocos grupos con el que ha sido recibido el argumento central de la obra. Las «circunstancias» han podido con el autor. Las mismas ideas publicadas en otros tiempos y en otros medios profesionales no provocaron apenas revuelo alguno y ese hecho queda por interpretar. ¿Eran aceptadas por parte de los profesionales?, ¿qué se hizo por solucionarlas?, ¿es que se podía hacer algo?, ¿no eran problema entonces y sí lo son ahora?

El libro dedica buena parte de sus páginas a la explicación de cómo son las Fuerzas Armadas españolas a partir de la experiencia personal que nos cuenta el autor. Lo que gana en frescura, y se debe agradecer por ello, se pierde por la inevitable subjetividad de los argumentos.

La anécdota no puede convertirse en categoría o por lo menos no puede hacerse en asuntos de la importancia de la que aquí se comenta. Por esa misma razón son muchas más las páginas que se dedican al Ejército de Tierra, que las que se refieren a la Armada o al Ejército del Aire. El análisis de la defensa, como esfuerzo integrado, queda así descompensado.